

DIARIO DE LA MAÑANA
Vicente Caratoli.
PANADEROS
Gumersindo Delay.

Suscripción mensual: \$ 1.50 en la república

Ciros y valores a nombre del administrador:
F. VILLARRUEL

DE NUESTRA REDACCION en la CARCEL

Por adentro y por afuera

¿No sabemos ya elevarnos a la superficie, a la luz del sol? ¿Gusanillos mecidos dentro de una manzana, en su interior hemos construido nuestra cabaña, nuestra casa? No hablamos ya de cosas raras; hablamos de corazón y de conciencia, de la carne interior y de la vejeidad con las peptitas. A una pulgada debajo de la piel, somos solamente, y nos enorgullecemos de ello, hábiles catadores que probamos todas las frutas... No nos damos cuenta de nuestro parasitismo: la ciencia del gusano que devora y roe la intimidad de todas las cosas y que habla espantadamente de su gusto como si debiera establecer ley para preferir lo que le agrada, es nuestra ciencia. Todo lo demás es vanidad de vanidades, como en el Eclesiastés o Fray Tomás de Kempis. Quien no vive dentro de su manzana, no sabe lo que es vivir profundamente. ¿Acaso conoce su manzana, como la conoce el gusano que la ha perforado con un túnel, que, verde no más, ha probado su gusto? Y así, es una cuevería general bajo la tierra; en cualquier parte que se meta la mano se rebuscan las anguilas; bajo la cuchilla que se para la tajada, cunen innumerables, los gusanos de agujero de queso... son nuestros pequeños filósofos, que viven y se alimentan exclusivamente en la subterrneidad, y pululan como las anguilas en la tierra blanda al borde de un río... Las cosas existen nada más que para alimentar su parasitería. Sabedlo: ellos les han sacado todo el jugo; ellos les han sacado lo que valía; vosotros corréis tras una apariencia y una vanidad. ¡Desgracia grande para vosotros! ¿Quién os compensará después de haber seguido hasta tan adelante en el cambio del error?

¡Pero no, no es error, no es desgracia! Como al levantar una manzana con la cabeza despejada y el pecho lleno de vida, os habéis elevado a la superficie, a la luz del sol, habéis abarcado el horizonte y os habéis puesto a trabajar, a hacer lo que tenéis que hacer... Sólo tenéis a vuestro frente realidades, todas las realidades juntas, y la cuestión de sentido moral no os preocupaba. Esta cuestión no existe, malgrado Descartes, para la matemática ni la mecánica. Por otra parte, no buscabís un sentido moral, sino remover un bloque, hacer andar una máquina, plantar un árbol o reparar una casa. A pleno sol os destacábais, vigorosos e inteligentes, como dominadores de la realidad; de vuestras manos caían un diluvio de palabras de tierra, torcíais un río, hablabáis de sobre nosotros ejercen las energías primitivas, las fuerzas, hoy disciplinadas, pero no menos inconscientes, y salvajes...

Fijeza

La fijeza es una virtud muy estimada entre los tiradores. Actitud de suscribirse a toda influencia desmoronadora, clavar los ojos en un punto del blanco y no sacarlos, hasta haber perforado, a pura llamada de voluntad, el cartón o la tela; he ahí lo que se llama fijeza... Los infijos no lo son porque les tembleque el pulso, porque les retorce en los nervios un demonio como a las viejas arpas, sino que por falta de tensión. Clavarse en un objeto — éste o cualquiera — y si es fuego lo que brota de abajo, humear, y si es sol lo que cae de arriba, florecer y granar como una espiga; esto es fijeza!

Una cierta dosis de ascetismo es necesaria para el ideal. Más aún: sin ascetismo no podrá haber ideal nunca. Aquel que ayando esté, para darla a la circulación, la moneda de sus máximas y se sienta interrumpido en su trabajo por la mariposa volandera de una sonrisa de mujer en flor, o por el patético de la necesidad, será siempre monedero mal rayada, monedero falso, lo que obsequie...
Es fatal: en los tiros, como en las pruebas todas, el que pierde la tensión como colas. Justo premio a la virtud de esas cosas que lleva en sí misma la dignidad de las obras...
Aquí, en los campos nuestros, es donde de más necesaria es la tensión para no caer en la vanidad de los diarios con figuritas, los monos pintados. Nuestra obra la informa un verdadero ascetismo; por eso que es incontrarrestable... Tomen nota los infijos, aquellos a quienes les falta tensión para clavarse a un objeto, y si es fuego lo que brota, humear, y si es sol lo que cae de arriba, florecer y granar como una espiga...

CONTRADICCIONES

Un hombre mata a otro hombre para robarle; se le detiene, se le encarcela, se le condena a muerte, y muere ignorante, maldonado por la multitud, con la cabeza cortada en el odio del pueblo.
Un pueblo hace una carnicería con otro para tomarle sus campos, sus riquezas; se le aclama; las ciudades se sangalanan para recibir a los que vuelven cubiertos de sangre y de despojos; los poetas les cantan versos embriagadores; las músicas les festejan; hombres con banderas y estandartes, doncellas con ramos de flores y ramas de laurel les acompañan, como si acabasen de cumplir la obra de la vida y del amor.—Octavio Mirbeau.

ACTUALIDAD

Lord Rothschild

La muerte de Lord Rothschild, el famoso banquero judío, constituye un pretexto excelente para disgregar la moral social y elevarnos luego a una síntesis simple, a la explicación suprema de los problemas referentes al funcionamiento de las relaciones humanas.
Rothschild era el tipo más representativo de los valores de nuestra época; sus ambiciones reflejaban exactamente las energías directoras de la civilización. Todavía no tenemos nada fundado en el derecho; las sanciones legales tienen carácter exclusivo de procedencia, a pesar de la retórica de los profesionales. Hemos adelantado solamente en el sentido de la disciplina; la fuerza, base de la civilización actual, dispersa, sin dirección, la hemos introducido en cauces. Ya no matamos a nadie de un golpe, en el campo o en la selva; pero, podemos hacerlo en las fábricas y a largos plazos. Hemos adquirido el sentido del peligro y de la conveniencia; es más cómodo y beneficioso explotar lentamente, que asaltar y saquear con violencia... La metodología de las fuerzas es todo lo que hemos conseguido en nuestra larga historia.
Los millones de Rothschild no son más que la actividad de las energías primitivas disciplinadas; él, es solamente un simple vehículo y por eso, midiendo con rigor científico, nos resulta un irresponsable. Los anarquistas estamos en la verdad cuando nos combatimos a los hombres, sino a los sistemas, a las disciplinas, cuando queremos cambiar los principios básicos de la civilización; los jueces pagados por el Estado, pueden imponer castigos y penas de muerte, pues ellos carecen del sentido de la realidad.
La fuerza llama a la fuerza; sin nociones de derecho y de justicia en la mente se puede llegar a rico, a la posesión de mucho oro; el oro es fuerza, energía materializada. La energía del oro gobierna la moral social; nos fascina el brillo del metal amarillo. El mal está aquí y no en otra parte; casi todos los hombres miramos más a lo exterior que a lo interior. Nos entregamos a los sistemas, a las disciplinas, a las influencias del oro; nos olvidamos, hurtamos la libertad a la conciencia. Para que fuera imposible la existencia de Rothschild millonarios, sería necesario que la mayoría de los hombres deseariera en sí la libertad; que se apreciara en los valores superiores de su inteligencia y de su alma, que cambiara el objetivo de la admiración. Todos pensamos en la libertad y en el bien, tenemos su noción exacta; pero, nos falta la realidad.
Hemos llegado a lo simple; conquistar la realidad de la libertad, de la justicia, que concebimos, es lo esencial para independizarnos de la dirección que sobre nosotros ejercen las energías primitivas, las fuerzas, hoy disciplinadas, pero no menos inconscientes, y salvajes...

EL IX CONGRESO DE LA F. O. R. A.

Se efectúa en Rincon 1141

Ayer por la mañana se inauguró el congreso de la F. O. R. A. que, con propósitos de ratificar la unidad del proletariado de este país, y resolver varios problemas planteados por las condiciones morales y materiales en que se desenvuelve la lucha de resistencia y conquista, continuará hoy y mañana, celebrando tres sesiones diarias para aprovechar de la mejor manera posible el tiempo dedicado a las discusiones de la orden del día.

- ### Nóminas de los delegados y sociedades representadas
- Capital**
FEDERACION O. L. BONAERENSE: Francisco J. García.
FEDERACION de T. en MADERA: Emilio Huertas.
PRCION. O. FERROCARRILERA: Francisco Rosanova (Cjo. Federal).
FEDERACION F. y MODELISTAS: Luis Matagiali y Eladio Nieves.
FEDERACION ARTES GRAFICAS: Emilio Basterrica, Senra Pacheco.
CARPINTEROS y ANEXOS: Miguel Solano, Juan Mortas.
HERREROS de O. y ANEXOS: Jesús Menéndez, Daniel Alvaredo.
EBANISTAS: Juan Cuomo.
ALBANILES: José Santori, M. Caromina.
UNION CHAUFFEURS: José M. Berquíz, José Maqueira.
ESCULTORES, MRES. y ANEXOS: Dante Seveso, Joaquín Sin.
UNION GRAL. PICAPADREROS: Epifanio Mugnos.
MECANICOS y ANEXOS: Félix Brunetti, Antonio Duto.
ESCULTORES en MADERA: Lucas A. Tortorelli, Juan Perazzo.
FOGUISTAS UNIDOS: Simón Larroche, Francisco J. García.
MARINEROS: Eduardo Pereyra, Adolfo García.

- PINTORES UNIDOS:** Remo Cotti, Juan Giribaldi.
MARMOLISTAS: Antonio Deleo, Eligio Carl.
ELECTRICISTAS y ANEXOS: J. Cardoso, J. P. de Benedicti.
CONDICIONADORES de CARROS: Gualberto Núñez, Camilo Rodríguez.
CALDEREROS y ANEXOS: Atilio Biondi, Manuel Montoya.
FERROVIARIOS (Sección Es. Aires): Cándido Villaro.
ZAPATEROS: Juan Villarruel, Leonardo Grandilioni.
FIDEEROS: M. Gamizade, A. Patrono.
MOSAISTAS: Bartolomé Chapppe, Bto. Campesino.
CORTADORES de CALZADO: Vicente Rufo, Pedro López.
OBREROS TABAQUEROS: Mariano Castro.
CAMARA S. de C. y PASTELEROS: Pedro Pex.
Rosario
FEDERACION O. LOCAL: Pedro Casas, Augusto Pellegrini.
HERREROS de OBRAS: M. Rigotti, G. Crosta.
EBANISTAS: Cristóbal Montale, Juan Loperena.
FERROVIARIOS (La Bajada): Cándido Villaro.
FEDERACION O. FERROVIARIA: Pedro Casas.
OBREROS del PUERTO: Idem.
FERROVIARIOS de SANTA FE: Idem.
FEDERACION O. SANTAPECINA: Florentino Giribaldi.
La Plata
OBREROS en CALZADO: Luis Serpi.
SINDICATO de MOZOS: Emilio V. Santolaria, José Seisdedos.
CAMARA S. de C. y PASTELEROS: Pedro Pex.

La corrupción en los cuarteles

En el regimiento 3° de Infantería

UN HECHO GRAVE

No nos extrañan los hechos que suceden con frecuencia en los cuarteles, aunque ellos revelan una perversidad extrema; sabemos, por los datos aportados por la experiencia, que la vida militar degenera de tal modo la naturaleza humana que hace posibles las mayores aberraciones de los instintos. La escuela de virtud que muchos ven en los cuarteles, no es más que una escuela de profunda desmoralización; el régimen rigurosamente disciplinario que divide a los hombres en categorías inferiores y superiores, colocando a una parte poderes supremos y de la otra sumisiones absolutas, desarrolla modalidades de espíritu y de pensamiento de muy escaso valor moral. Esto puede aplicarse perfectamente, en la seguridad de estar conforme con la verdad, a toda la vida civil presente e histórica; la división en categorías, que no solamente reina en el mundo militar, desenvuelve idénticas manifestaciones de perversión moral. El poder de obrar según los caprichos individuales, sin una noción guiadora en la mente, conduce forzosamente a la ejecución de actos violentos y extraños; el hombre es de origen animal y aún no ha llegado a un grado superior de evolución que le permita el ejercicio de un poder sin lastimar a nadie y sin pervertirse él mismo. Los hombres más evolucionados en el sentido de la nobleza del espíritu y del pensamiento, efectúan las mismas operaciones de inferioridad moral que los menos evolucionados, al poseerarse de un poder que los coloque por encima de los demás hombres; los ejemplos no faltan, tenemos en la historia uno muy excelente, el caso de Marco Aurelio, hombre de bondad y de cultura que se manchó de sangre al hallarse en el trono de los Césares.
El mal es el poder, la disciplina que a uno obliga a la sumisión y a otros concede los privilegios de gobierno; hay que tener en cuenta el origen animal del hombre para explicarnos la desviación del sentido moral obtenida por medio del poder.
Siendo más rigurosa la disciplina en el mundo militar que en el civil, es lógico que en el primero aparezcan más acentuados los hechos brutales; en el primero se mata sin mayores consideraciones, en el segundo se emplea la di-

plomacia, las suavidades hipócritas. La explicación racional que hemos dado de la perversión moral humana, nos facilitará la comprensión del hecho sucedido en el regimiento 3° de infantería, que relataremos enseguida.
El sábado próximo pasado dos sargentos y un cabo, francos ese día, concibieron la idea de divertirse bebiendo mucho alcohol; la idea se puso en práctica inmediatamente. Los sargentos y el cabo, se entregaron a la bebida grosera, deliberadamente alegres; bebieron hasta hallarse en un estado lamentable de embriaguez. Luego, marcharon al cuartel; a pesar de la borrachera, no olvidaron el poder que dá los galones, y se les antojó ejercerlo al momento.
Era de noche, muy tarde; los conscriptos dormían; los dos sargentos y el cabo llegaron hasta la cama de uno y lo hicieron levantar a golpes. Intentaron despojarlo de las ropas menores y cometer con él una salvajada; el conscripto se resistió valerosamente, se salvó del acto brutal.
El hecho trascendió a las esferas superiores; los tenientes y oficiales se rieron de buena gana, y felicitaron, de seguro, a los heroicos violadores.
Se impuso el silencio al regimiento entero; los superiores manifestaron que el primero que se atreviera a publicar el hecho, sería castigado con todo el rigor de la ley.
Las corrupciones del cuartel tienen que permanecer ocultas, para que los prestigios militares no sufran crédito. Sin embargo, no siempre sucede así; ignoramos mucho, pero sabemos lo suficiente para apreciar con exactitud los valores morales de los profesionales de la muerte.
El hecho que acabamos de relatar, es una creación de la disciplina, del poder que degenera los impulsos humanos, que mueve a los actos más vergonzosos.
Cuando no se aprecia al hombre como igual; cuando se establecen diferencias de superioridad e inferioridad, son lógicas todas las monstruosidades morales.
El mal es el poder, la autoridad, no lo olvidemos: contra la autoridad, contra todas las disciplinas, nuestra acción anarquista!

- CARPINTEROS:** Vicente Caratoli.
PANADEROS: Gumersindo Delay.
Varios del interior
PICAPADREROS (Balcarce): Angel Bardi, E. Huertas.
U. OBRERA del TANDIL: L. Bernardi, J. Loperena, L. Tortorelli, U. T. CANTERAS (Dean Funes): Juan Pallas, David Scornicoff.
PANADEROS (Balcarce): Juan Cuomo, Juan Loperena.
FERROVIARIOS (Taff Viejo): F. Rosanova, C. Villaró.
FERROVIARIOS (Cruz del Eje): Fernando Fort, Dardo Fernández.
FERROVIARIOS (Trenque Lauquen): C. Villaró.
FERROVIARIOS (Olavarría): Vicente De Todaro, Villaró, Rosanova.
OFICIOS VARIOS (Punta Alta): Pedro López.
FERROVIARIOS (Maldonado): F. Rosanova.
FERROVIARIOS (Bragado): Teófilo R. Ponco.
FERROVIARIOS (Las Flores): Cándido Villaro.
PANADEROS (Chacabuco): Rómulo Muñoz, Juan Morlas.

REVISACION DE PODERES

Retiéndos los primeros delegados y a fin de adelantar la sesión preparatoria, se nombró una comisión de cinco miembros para revisar los poderes.
El secretario de la F. O. R. A., A. Orlando, y después L. Tortorelli, informan por la comisión.
Tortorelli, dice que hay varios delegados que según el art. 15 del Pacto Solidario, deberían ser excluidos por no ser asociados; que la comisión no hace objeción a este respecto, y cree que en mérito a la capacidad de los compañeros comprendidos en esta situación y en homenaje a los propósitos de armonía que se persigue, se pase por alto la resolución del artículo mencionado.
Esta proposición fué aprobada por unanimidad, quedando portanto aceptadas sin observación todas las representaciones.
Se nombró para presidir la mesa a Pedro Casas.
Para secretarios que se turnarán en las sesiones a M. Rigotti, E. Basterrica, S. Marotta, Senra Pacheco, F. Rosanova y F. Giribaldi.
Por moción de Rosanova, se nombra una comisión de cinco miembros compuesta por los delegados Tortorelli, Cuomo, Giribaldi F., Senra Pacheco y Rosanova, para ordenar las proposiciones del cuestionario distribuido por el C. Federal, a fin de facilitar los debates sobre temas que coinciden.
A las 11 y 10 se pasa a cuarto intermedio hasta la 1 p. m.

Se inicia a la 1 y 30 p. m.
Preside Pedro Casas; actúan de secretarios Basterrica y Rigotti.
Se da lectura a las credenciales de Oficios Varios de Punta Alta, Carpinteros de La Plata y luego de la Cámara Sindical de C. y Pasteleros de la capital y La Plata, Cortadores de Calzado y Tabaqueros de la capital y Panaderos de Chacabuco.
No se hizo lugar a una nota de la Sociedad de Aserradores y anexos de la capital, firmada por la comisión, que manifiesta su adhesión al congreso, que no nombra delegado por no haber realizado asamblea el día 5, pero que aprueba el acuerdo del 5 congreso.
El presidente de la mesa observó que creía impropio el criterio de esa comisión, y que a más la nota estaba fechada en Mayo.
Se lee una nota del Comité Pro Paz de la capital.
Se da lectura al acta de la sesión anterior y es aprobada con observación de Rosanova, que se manifestó en desacuerdo, porque considera que las actas deben presentarse asentadas en el libro correspondiente. Por este motivo renunció a su cargo de secretario.
Se aprueba la forma en que es presentada el acta por el secretario Marotta y se acuerda que se agregue al archivo.
Rosanova informa por la comisión nombrada para englobar las proposiciones y tenas en el siguiente orden, de acuerdo con el cuestionario impreso: 1—FINALIDAD DE LA F. O. R. A. Proposiciones n.º 20 al 23. 2—PACTO DE SOLIDARIDAD Proposiciones 8, 9, 14, 18, 24, 25, 26, 28 y 29. 3—MEDIOS DE LUCHA 8, 4, 6, 7, 15, 16, 27 y 30. 4—ACCIONES INMEDIATAS 4, 10, 11, 12, 13, 17 y 19. 5—ACTIVIDAD CON LAS ORGANIZACIONES AUTONOMAS 2 y 3.
Hace moción para que se nombren comisiones de estudio e informe sobre cada capítulo.
Después de discutirse ampliamente, es aprobada.

LA PROTESTA

DIARIO ANARQUISTA

Oficinas: California 1235

U. T. 317, Barracas

LA PROTESTA en la calle, de mayor formato, ampliada, crecida bajo la crisis: es una afirmación del pueblo, un grito de triunfo, un gesto de libertad. ¡Viva la Anarquía, muchachos!

LA PROTESTA ha sido incendiada por la policía dos veces; asaltada doscientas veces, lo menos; perseguida y odiada de los burgueses desde que vive. ¡Pero aún vive, compañeros! Es como tú y como yo: un Hombre libre peleando á la tiranía. Ponte á su lado, como aquel y como el otro y seremos muchos Hombres!

Contra todos los gobiernos, LA PROTESTA. ¡El es el diario del pueblo porque es el diario de los oprimidos. Defenderlo es defenderse. Apoyarlo es afirmarse.

¡VIVA "LA PROTESTA", AMIGOS!

precio 5 cts.

Suscripción mensual \$ 1.50

Wladimir Korolenko (18)

El músico ciego

—Nada de particular — contestó él — a pesar de que me voy persuadiendo cada vez más de que estoy de más en la tierra.

La canción cesó en la casa, pero el estudiante cantó enseguida otra: esta era una antigua rapsodia popular, una de las predilectas de los campesinos ucranianos de aquel tiempo.

El viento aportaba a intervalos bastas palabras enteras de la hermosa melodía; Pedro se había detenido para escucharlos y hasta los ciegos eran menos desgraciados. En vez de la música de cucharía.

—Oye; — dijo — me repito a menudo que los viejos podrían tener razón y que otra vez los hombres vivían más felices, como dice el buen Jochim, yo debía haber aprendido a tocar la chandona, y vagabundear de ciudad en ciudad, de villorio en villorio. Los hombres se hubieran agolpado en torno mío para oírme cantar las gloriosas prozas de sus abuelos. «Y así hubiera sido alguna cosa en la gran existencia común».

Una gruesa lágrima empañó los ojos de Evelina.

—Has dado demasiada importancia a las palabras de aquel estudiante — dijo ésta.

—Puede ser... Y, ¿dime, cómo es? ¿es guapo? Tiene una voz agradabilísima.

—Sí, es guapo, — respondió la chiquilla, casi con ternura; — aunque, — añadió en seguida: — a mí no me gusta.

En cuanto a su voz, la encuentro dura y cascada.

Pedro la escuchaba con estupor. Luego, de improviso, dijo ésta rabiósamente:

—Y decir que todas estas tonterías las ha inventado tío Máximo. ¡Oh, cómo me aborrezco!

—¿Qué quiere decir todo esto? — gritó Pedro asustado. — ¿Qué es lo que se propone el tío con todo esto?

—Lo hace porque se cree ser un hombre inteligente, y con sus principios y con su lógica ha logrado destruir en sí mismo todos los vestigios del corazón.

Oye, pues, no me hables más de él. ¡Cuándo se piensa que quiere él encargarse de decidir de la suerte de los demás!

Y apretando sus pequeños puños se puso a llorar amargamente.

El enojo de la chiquilla, lo desconcertaba. Nada había para él tan incomprendible.

Oía sus sollozos y el eco que éstos despertaban en su corazón.

De pronto, Evelina soltó su mano de las de Pedro, y éste pasó de estupor en estupor, oyéndola, de pronto reír estrepitosamente.

—Pero ¡seré tonta! ¿Y por qué he de llorar?

Se enjugó las lágrimas, y repitió con voz dulcemente conmovida:

—No, precisa ser justos. Los dos son buenos, leales, y lo que él decía hace poco es justo; cosa que no se puede decir de todos.

—Verdad para todos los que pueden, — dijo el ciego con una voz apagada.

—¿Qué tontería! — gritó Evelina, respuesta completamente de su emoción.

—Sí es que el tío Máximo ha hecho la

guerra mientras ha podido y ahora vive como puede. Pues bien, nosotros...

—No digas nosotros; habla de tí y nada más.

—No he hecho otra cosa.

—¿Por qué?

—Porque, porque tú vas a ser mi marido, y por consiguiente, nuestra vida será la misma.

—Yo tu marido... ¿y tú quéerrás?

—Ciertamente, — contestó la chiquilla, profundamente turbada, — que simple eres. ¿No habías tú nunca pensado en ello? Y sin embargo, era lo más natural. ¿Quién se podría casar contigo sino yo?

—Es justo, — contestó él sin darse cuenta de lo que decía.

Pero al cabo de un instante reaccionó y estrechando las manos de la niña, dijo:

—Escucha, Evelina; hace poco te he oído decir que en las grandes ciudades las niñas lo saben todo, lo consiguen todo; un amplio camino te queda abierto, mientras que yo...

—¿Qué?

—Yo no soy más que un pobre ciego, — murmuró él con una expresión de sollozos.

Evelina se echó a reír, y respondió con voz alegre:

—¿Y qué? ¿Qué quieres decir con eso de que eres ciego? Cuando una mujer ama a un ciego ¿qué cosa hay más natural que la de que se case con él? No sucede acaso todos los días.

El sonrió a través de sus lágrimas e inclinó la cabeza como para oír lo que murmuraba su alma. Nada turbaba su recogimiento. El agua descendía discretamente por los canales abandonados del antiguo molino; de cuando en cuando

parecía extinguirse su leve murmullo y que en torno de los novios el silencio fuese absoluto. Pero casi de pronto el susurro comenzaba de nuevo y era para los pensamientos de los dos jóvenes un acompañamiento de una suavidad infinita.

Con aquel golpe directo, atrevido, imprevisto, violento y dulcísimo, Evelina había disipado los nubarrones que se formaban en el corazón del ciego.

Este había tenido en el acto conciencia, nacida en su ánimo en una fecha reciente, pero indudablemente lejana, y observaba que aquel sentimiento lejano, ahora, hasta los más secretos ámbitos de su corazón.

—¿Cómo no lo había notado antes? Permaneció inmóvil algunos minutos; luego alzó la frente con un movimiento brusco que tiró atrás sus largos cabellos y estrechó fuertemente la diminuta mano que se había abandonado a él.

Aquella manecita contestó con todo cuanto pudo dar de energía a aquel apretón recíproco que resonó en el pecho del ciego. Y con esto se sentía ser exactamente el mismo de los otros días. La única diferencia consistía en que la amiguita de su infancia, se había transformado en un instante en una joven a quien él amaba desde hacía tantos años.

Se acordó, no sin piedad, de sus lágrimas de poto antes y tuvo la impresión de que era él desde aquel momento quien representaba la fuerza y la potencia, en tanto que ella no era más que una delicada debilidad; y bajo el impulso de una ternura inmensa la atrajo hacia para acariciarla dulcemente los cabellos.

Alejada toda pena, desvanecido todo deseo, quedaba en el mundo la inefable

delicia de la hora presente.

Un ruseñor dejó oír un trino prolongado. Evelina repuesta de pronto sacudió la opresión que la turbaba.

—Basta, querido, — murmuró.

Pedro no contestó y suspirando con el corazón emocionadísimo escuchó a Evelina que se arreglaba los cabellos. La sangre corría ardiente por sus venas, cargada de una fuerza concentrada, bajo la impulsión de la cual vibraba intensamente todo su cuerpo.

Al propio tiempo maravillábase de su alegría.

Un momento después la joven dijo: —Vamos, es hora de volver a casa. Se le figuraba todavía oír una melodía desconocida, o mejor, que hasta entonces no había querido conocer.

VII

La familia y sus huéspedes se hallaban reunidos en un salón. Sólo Pedro y Evelina faltaban.

El tío Máximo discutía con su antiguo camarada. Los jóvenes sentados cerca de la ventana abierta permanecían silenciosos.

Una persuasión apenas consciente, les invadía, convenciéndoles de que en aquel momento se estaba desenvolviendo un drama.

Por lo demás el garibaldino, aun hablando, lanzaba frecuentemente ardorosas miradas hacia la puerta de ingreso.

Ana Mikhailowna se esforzaba por disminuir su tristeza para cumplir sus deberes de ama de la casa.

En cuanto a su marido, el único tranquilo de la compañía, dormitaba en una butaca esperando la hora de la cena.

(Continuará.)